

CARTA DEL OBISPO

JORNADA DEL DOMUND 2011

Domingo 23 de octubre

“Así os envío yo” (Jn 20, 21)

+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander

La celebración anual de la Jornada del DOMUND en el penúltimo domingo de octubre, convierte a este mes en el mes misionero. Así lo llama el Papa. Este año celebramos el Domund, con el lema: “Así os envío yo” (Jn 20, 21). Está tomado del *Mensaje* que el Papa Benedicto XVI ha enviado a la Iglesia para celebrar la Jornada Mundial de las Misiones. Es expresión de cómo la Iglesia asume la misión que el Padre encomendó a su Hijo al enviarlo al mundo. De la misma manera, Jesús envía a su Iglesia y a cada uno de los bautizados. Es un envío que implica a todos y siempre.

Durante todo el mes debemos tener presente que “la misión está todavía en sus comienzos”, como nos recuerda la encíclica misionera de Juan Pablo II *Redemptoris missio*. Entre los objetivos del Domund, figura: avivar la conciencia misionera de las comunidades de forma que se intensifiquen y fortalezcan la animación, la formación y la cooperación misionera de los fieles cristianos.

La animación misionera es una de nuestras asignaturas pendientes. Es una de las tareas que quiere promover nuestra Delegación Diocesana de Misiones. Tenemos que revisar nuestros planes pastorales, particularmente aquellos de nuestras parroquias, y ver si en ellos figura un capítulo dedicado a las misiones. Pues una comunidad religiosa, una parroquia, que no vive el sentido universal y misionero, puede ser una comunidad y parroquia empobrecidas, al limitar sus horizontes al mero espacio donde viven unas personas. Una parroquia estará más comprometida con su propia realidad religiosa y cultural, en la medida en que también tenga ese sentido universal y misionero.

“Es la hora de la misión”, porque es la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Es nuestra respuesta a la situación en la que se encuentran los “pueblos, grupos humanos; contextos socio-culturales donde Cristo y su Evangelio no son conocidos, o donde faltan comunidades cristianas suficientemente maduras como para poder encarnar la fe en su propio ambiente y anunciarla a otros grupos (RM 33). Los destinatarios no son otros que los que todavía no conocen o están alejados de Cristo.

Nuestro compromiso misionero tiene que ir orientado a: suscitar en los ámbitos pastorales del Pueblo de Dios el interés por la evangelización universal, haciendo que las comunidades eclesiales sean conscientes de su vocación misionera universal; favorecer la animación, la información y la sensibilización misioneras, especialmente de los jóvenes; promover entre los fieles las vocaciones misioneras tanto de presbíteros como de religiosos y religiosas y de laicos; contribuir con nuestra ayuda económica generosa en colectas y de otras formas a la obra de las misiones; fortalecer la oración por la acción misionera de la Iglesia en todas sus dimensiones.

Es la hora de que nuestra Diócesis de Santander renueve e impulse el compromiso misionero, avalado y sostenido por el testimonio admirable de tantos misioneros y misioneras cántabros, que nos han precedido y los que ahora viven y trabajan entre las gentes de todos los pueblos del mundo. Para todos ellos nuestro recuerdo, agradecimiento y oración. Finalmente, nuestra gratitud sincera para el Sr. Delegado Diocesano de Misiones y todo su equipo.